

PRÓLOGO DEL POEMARIO
“FRAGMENTOS DE UN MAR QUE NO ES AZUL”
POR GENARO MIGUEL MORALES DÍAZ
(Apunte visto por un clásico)

Al igual que otros Luises—Góngora y Camoens—Luis Ángel Marín Ibáñez, tiene plenas vivencias poéticas; vive la Poesía y para la Poesía. Como Lahos Ziday en las cárceles de Alma, como el gusano de seda el presidio de su capullo. Así el Poeta, ene.

Parnaso con polo y Talía, a veces da la sensación de verse encerrado en el Dédalo de una ciudad laberíntica, desde donde sabe evadirse, como Ícaro, remontándose en raudo vuelo hasta las etéreas regiones, donde hace quintaesencias del lenguaje poético.

El poeta es originalísimo en grado superlativo, como Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Stéphane Mallaré, Vicente Huidobro o Arthur Rimbaud. Es prolifero en imágenes que se suceden caleidoscópicamente hasta el infinito, es un vate posmodernista, entre parnasiano y simbolista, con trazos goethianos, lo que hace estrictamente eléctrico, entre la ortodoxia clásica y la liberalidad modernista; juega ajedrecísticamente con las metáforas y las imágenes, mezclando sensaciones visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles, que nos hace evocar al autor de “Las flores del mal”, para satisfacción del intelecto y sugestión del sentimiento.

Como remotos ecos que en el lugar celeste—topos uranos, catedral del Alma—se confunden en una densa nube oscura como la Noche y diáfana al igual que la Aurora, los colores, perfumes y sonidos, se funden musicalmente y armónicamente en el crisol axiológico de una Poesía sublime, para como antes afirmábamos, satisfacer el entendimiento y sugestionar al corazón, en esa región invisible e intra anímica en que, según aseveraba Pascal “ El corazón tiene razones que ni la misma razón conoce”.